

La Verdad
hará
libres
os



mirar al Crucificado

SEMANA DE PASTORAL PENITENCIARIA

18 – 24 SEPTIEMBRE 2007

índice

PRESENTACIÓN	3
EDUCACIÓN: EL EMPEÑO DE SER UNO MISMO	4
Presentación	4
Reflexión	4
Para seguir reflexionando	6
Pensamientos	7
PROFETAS DE LA GRATITUD	8
Introducción	8
Reflexión	8
Para seguir reflexionando	10
La gratuidad divina	10
SERVIDORES DE LIBERTAD	12
Introducción	12
Reflexión	12
Para seguir reflexionando	14
Libertad	14
Mirarán al Traspasado	15

PRESENTACIÓN

Es preciso contemplar a Cristo Crucificado para dar una respuesta plausible y positiva al sufrimiento humano, a la injusticia y la violencia que envuelven nuestras vidas. La figura del Crucificado, colgado entre el cielo y la tierra, condensa todo dolor y consternación de la historia ante la imposibilidad humana de conquistar el Paraíso perdido. En el Crucificado, el hombre llega al culmen en su intento de eliminar a Dios, a quien considera su rival: *se os abrirán los ojos y seréis como Dios* (Gn 3, 5). Los ojos nunca se abrieron sino que se acostumbraron a la mentira.

Mirar al Crucificado requiere constatar la respuesta de Dios a nuestro inútil proceder: el amor y la misericordia; *"donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia"*. Tomar en serio la Cruz y su misterio comporta no parar hasta dar una respuesta adecuada a los Calvarios saturados de crucificados que jalonan la geografía humana.



Cada Centro Penitenciario que jalona la topografía de España es un nuevo Calvario donde penan más de 60.000 personas en un grito desgarrador de libertad. En cada uno de ellos y sus familias, Cristo nos vuelve a invitar al perdón evangélico que es, no tanto un acto puntual de indulgencia, sino un compromiso de acompañamiento a quienes viven la indigencia de su soledad en el proceso de la libertad.

Ejercitar el perdón nos convierte en educadores que van guiando por la senda de lo cotidiano hasta intuir el misterio que todo lo envuelve: entonces la persona ha de decidir por ella misma. Sin el descubrimiento del más allá en el más acá, el compromiso siempre estará en cuarto menguante.

Experimentar la misericordia y el perdón es sinónimo de entrar en el dominio de la gratuidad, donde se quiebran los esquemas de superioridad e inferioridad, de méritos y deméritos, a la vez que se posibilitan las relaciones interpersonales y la armonía con el universo.

Disfrutar la reconciliación se plasma en ejercicio de una libertad que ejerce de liberadora. Al pie de la Cruz es donde el corazón humano emprende el camino de la reconciliación y de la resolución de conflictos. Al pie de la Cruz es donde se encuentran esas respuestas que, aplicadas con paciencia a los diversos conflictos, logran armonizar nuestras moradas interiores hasta ser dueños de nosotros mismos. Será entonces cuando, en acto de libertad, podremos regalarnos.

Dejemos que el Crucificado nos contemple, nos traspase con su mirada y nos regale la fuerza de su Espíritu hasta sentirnos poseídos por la Verdad que posibilita toda libertad, hasta sentir la necesidad de anunciar su misericordia como profetas de la gratuidad y servidores de esa libertad que tantos hermanos nuestros ignoran y añoran.

José Fernández de Pinedo Arnaiz
Capellán del Centro Penitenciario de Burgos
Coordinador del Servicio de Formación
Departamento de Pastoral Penitenciaria

I EDUCACIÓN: EL EMPEÑO DE SER UNO MISMO

Introducción

Cuando consultamos en el diccionario de la Real Academia Española el término educar podemos leer: dirigir, encaminar, adoctrinar; desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.; educar la inteligencia, la voluntad; perfeccionar, afinar los sentidos, gustos; enseñar los buenos usos de urbanidad y cortesía.



Al contrastar estos términos con la realidad personal que encontramos en el interior de nuestros Centros Penitenciarios, sentimos que algo está fallando en nuestro proyecto educativo pues constatamos amplias carencias en facultades, habilidades, disciplina personal, formas de relacionarse en los ámbitos familiares, sociales, laborales...

Solemos equivocarnos educación con instrucción y, mientras ésta se relaciona más con el aprendizaje, aquélla es más amplia pues supone una serie de vínculos personales e interpersonales a través de los cuales se asimilan además de conocimientos, valores, costumbres, habilidades, formas de actuar..., que ayudan y favorecen la relación con el mundo que nos rodea. Una adecuada educación irá provocando cambios de carácter social, intelectual, emocional, afectivo: ello supondrá la integración de vivencias, emociones y sentimientos, generando y madurando una personalidad concreta.

Reflexión

Desde que saltamos del vientre de nuestra madre, la curiosidad nos acompaña, como si una especie de instinto innato de controlarlo y dominarlo todo nos cortejara. Es cierto: nacemos dotados de curiosidad pero, desde el punto de vista de la retribución psicológica, constatamos dos grandes bloques de actividades: las de consumo y las de auto-realización. Compatibilizar el consumo con la auto-realización, la gratificación inmediata con la autodisciplina es una tarea que abarca y ocupa toda la vida.

Hasta hace dos o tres décadas, la impresión que se tenía era que una educación adecuada había de ser acompañada por una disciplina rígida y estricta. La falta de gratificación efectiva y afectiva conllevaba la ausencia de auto-realización y se generaba ciertos grados de represión.

En el momento presente parece predominar la gratificación inmediata y lo que no 'gusta' parece ser anticuado y no sirve, pues se cree que todo lo que no es grato no ayuda a crecer. Predomina el estímulo exterior y la persona depende de sus sentimientos, lo que provoca dispersión y falta de concentración para lo esencial.

Quienes nos movemos en el ámbito de la educación tenemos la sensación de que todavía no hemos acertado con ese esquema educativo que conjugue certeramente la exigencia interior y la gratificación, la confianza y la disciplina, la auto-realización y el consumo. Educar (etimológicamente, viene del latín *educere*: **guiar**) es una labor paciente y prolongada de ayudar a la persona a encontrar su camino personal; ello conlleva:

- incentivar la estructuración del pensamiento.
- impulsar la imaginación creadora a través de formas de expresión y comunicación verbales y gráficas.
- favorecer procesos sensoriales inclinados hacia manifestaciones lúdicas y estéticas, estéticas y deportivas.
- auspiciar relaciones que favorezcan la dimensión afectiva y contribuyan a ir haciendo propios criterios y valores éticos y morales.
- estimular hábitos de integración grupal que favorezca la convivencia social, la tolerancia, la cooperación y la solidaridad.
- fortalecer la vinculación social: familia, lugar, educación, cultura, hábitos, creencias.
- acompañar para que cada persona haga suyo personal y original lo que va asimilando: conocimientos, habilidades, valores, actitudes...

Para que esto sea viable se hace imprescindible una serie de connotaciones y condiciones:

- en la época de la infancia, una apuesta y proyecto común familia y escuela.
- acierto a la hora de conjugar la disciplina y la relación afectiva (confianza) el esfuerzo y la constancia con la gratificación del premio.
- favorecer la atención, concentración para que la abstracción y la contemplación puedan tener lugar.
- atender y respetar los procesos personales con ritmos distintos.
- en este mundo, dominado por el ruido, propiciar espacios de silencio externo e interno que posibilite el estudio. El exceso de ruido e imagen erosiona la abstracción.
- forjar una visión del éxito desde el interior de la persona y no desde logros externos conseguidos: dinero, poder, gloria.
- resentar modelos de personas con dominio de sí mismas: capaces de respetar y relacionarse consigo mismo y con los demás.
- valorar socialmente la función, espacio y lugar de la familia, las instituciones educativas y la sociedad.
- Estimular y apoyar un adecuado uso de los medios de comunicación.
- apreciar los procesos educativos más allá de lo inmediato y fácil.

Uno de los riesgos más amenazantes que sufre hoy el educando es descubrir que se le exige valores, actitudes y metas que socialmente nadie parece valorar y tener en

cuenta: el esfuerzo cotidiano, la disciplina, el sacrificio y privaciones, ahorrar previendo un futuro, la gratuidad, la atención y escucha del otro... Algún autor, cuyo nombre ahora no recuerdo, apuntaba, en este sentido, que la escuela se ha convertido en un tipo de camión de basura sagrada, que recoge todo lo que la sociedad rehúsa, menosprecia o defeca, obligando al profesorado a replantarlo en la vida de unos jóvenes, a los que abiertamente confiesa no saber cómo tratarlos.

Y es que vivimos en el seno de una sociedad donde la ausencia de valores sólidos hace que nada tenga consistencia priorizando el ocio, la opinión y la superficialidad. Es la era de la tecnología y el consumo donde lo que hoy sirve mañana ya ha pasado de moda y la única preocupación es ir en busca de nuevas y rutilantes sensaciones. Definitivamente, si no hay posibilidad de un compromiso vital, la educación es imposible y sólo cabe que la frustración, la amargura y el hastío se apodere de los corazones.



Iniciábamos esta breve reflexión aludiendo a la curiosidad con que todos abordamos la vida y que se basa en la sospecha de que más allá de lo inmediato se oculta ese sentido profundo del que necesita alimentarse nuestro corazón; una sospecha que va horadando la superficialidad para abrirse a la sorpresa del misterio que sólo puede ser visto, admirado y contemplado con el corazón. Y sólo la contemplación del más allá en el más acá nos posibilita el riesgo del compromiso: acceder a esa inflexión del tiempo en que el futuro se vive en cada uno de los segundos que la bolita de la ruleta rueda hasta pararse en su destino. La persona, que ha vivido y vive su educación como el proyecto de ser ella misma, está capacitada para regalarse en ese compromiso que conlleva el riesgo de apostar ya en el presente por un futuro que tiene toda la fragilidad de lo que aún no existe, de lo que no es demostrable ni manipulable.

Si en ese compromiso se percibe la presencia de Alguien, que carga con la energía de la confianza la batería de nuestro corazón, ese misterio del más allá y de ese mañana que nos desborda es percibido además de como posibilidad como plenitud.

Para seguir reflexionando

1. *¿Diferencias y aproximaciones entre instruir, enseñar, formar y educar?*
2. *En la educación que has recibido ¿qué es lo que más valoras? ¿lo más débil?*
3. *Ser una persona educada en los ámbitos que te desenvuelves ¿es sinónimo de madurez o simplemente de comportamiento y saber estar?*
4. *Desde la reflexión que hemos hecho, ¿en qué aspectos crees que hay que incidir con más urgencia?*
5. *A nivel personal, ¿hay algún replanteamiento particular que requiere más atención y apremio?*

Pensamientos

La educación es algo que todo el mundo recibe, muchos transmiten y pocos tienen (Karl Kraus).

La educación abarca desde la cuna hasta la tumba (José Martí).

Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres (*Pitágoras*).

La educación ayuda a la persona a aprender a ser lo que es capaz de hacer (*Hesíodo*).

La parte más importante de la educación del hombre es aquella que el mismo se da (*Walter Scott*).

La naturaleza hace que los hombres nos parezcamos unos a otros y nos juntemos; la educación hace que seamos diferentes y que nos alejemos (*Confucio*).

Tan sólo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él (*Inmanuel Kant*).

La educación es algo admirable, sin embargo es bueno recordar que nada que valga la pena se puede enseñar (*Oscar Wilde*).

La educación es, tal vez, la forma más alta de buscar a Dios (*Gabriela Mistral*).

Educar no significa sólo desarrollar la inteligencia, sino formar al hombre entero, incluso el corazón y el carácter. Educar quiere decir transmitir, de generación en generación, aquellos valores espirituales que dan a la vida significado y densidad. Esta transmisión no se consigue sólo por medio de palabras, exige, sobre todo, que las palabras se vuelvan palpables y visibles en la vida personal. Educar es una misión común para las familias, las escuelas, las universidades, la prensa, la radio, la televisión y la publicidad. Una gran responsabilidad. (*Phil Bosmans*)

No educas cuando impones tus convicciones,
sino cuando suscitas convicciones personales.
No educas cuando impones caminos,
sino cuando enseñas a caminar.
No educas cuando impones el sometimiento,
sino cuando despiertas el coraje de ser libres.
No educas cuando impones tu autoridad,
sino cuando cultivas la autonomía del otro.
No educas cuando impones la uniformidad,
sino cuando respetas la originalidad que diferencia.
No educas cuando impones a Dios,
sino cuando lo haces presente con tu vida.



II

PROFETAS DE LA GRATUIDAD

Introducción

El ser humano es un ser relacional y el tino en este menester es, con demasiada frecuencia, su asignatura pendiente. No estaríamos muy desacertados al afirmar que detrás de cada persona que sufre la privación de la libertad subyace un rosario de relaciones desafortunadas. Ese combate a muerte entre nuestro narcisismo y la necesidad de encontrar un "tú" nos suele jugar malas pasadas y, a menudo, tenemos la impresión de que la fuerza egocéntrica nos absorbe en una acción centrífuga que parece no tener fin.

En esta cuita, se tiene la sensación (mal llamada precaución) de que todo lo que provenga de fuera es sospechoso, a no ser que entre dentro del organigrama interesado del propio egoísmo: hoy, más que nunca, se busca el éxito rápido, los primeros puestos, el acaparar, lo inmediato, el placer, la satisfacción de los sentidos. Curiosamente, ésta es la autopista que lanza, a velocidad de vértigo, a la soledad, el aislamiento, la superficialidad, el fracaso, el vacío...: es el lenguaje de la incomunicación cuya atmósfera se respira en nuestras cárceles, cargadas de agresividad y cosificación.

Reflexión

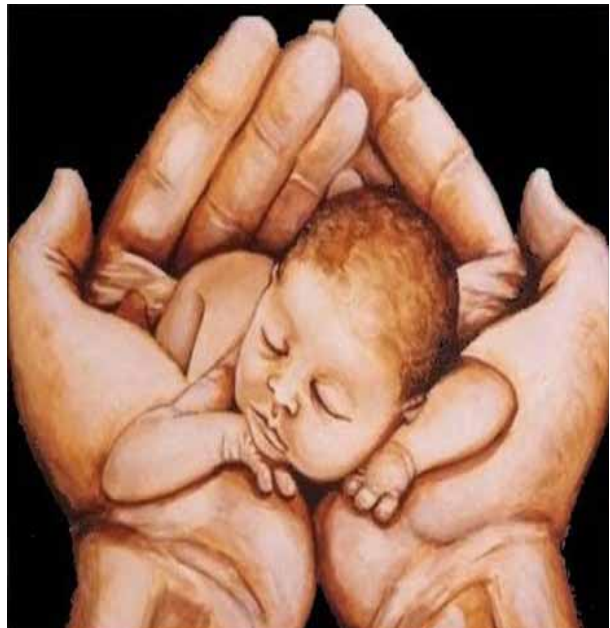
Resulta llamativo que el amor y la libertad son dos de los grandes valores y aspiraciones humanas que, en su mala orientación y gestión, más conflictos generan tanto personal como socialmente hablando. Es significativo que nuestros Centros Penitenciarios estén llenos de personas que creen saber lo que es el amor y lo que es la libertad, personas que, en la práctica, no aceptan ni aciertan a descubrir su corazón lleno de rendijas, por las que parecen aventarse, precisamente, el amor y la libertad.

Dicen los entendidos que la agresividad es la forma de comunicarse con el otro, cuando ya es imposible hablar con él. Y es que el ser humano está hecho para la relación y la gestión de encuentros auténticos es su labor primordial para dar con una acertada higiene mental y cordial. La clave está en descifrar y alimentar una comunicación afectiva que supere la agresiva violencia. Ésta incomunica y encierra en soliloquios desesperantes y vocablos balbuceados.

El "yo" necesita expresarse y comunicarse; para ello precisa ser escuchado en un paciente proceso que va quemando etapas-peldaños psicológicas hasta alcanzar la

madurez. Los únicos cimientos que sostienen y soportan un amor maduro y una libertad personal son la acogida gratuita, la escucha atenta, la atención afectiva, la educación personal, la contemplación de lo esencial, el encuentro con el mundo y el "OTRO". Todos necesitamos educadores-profetas de la gratuidad.

Sin experiencia humana de gratuidad, el amor deriva en intereses pasionales-pulsionales y la libertad en libertinaje. La libertad no es la capacidad de optar, sino la capacidad de recorrer los espacios de la gratuidad hasta ser uno mismo y paladear la existencia como salida de uno mismo en acto permanente de regalarse. Si la Escritura nos revela algo de Dios es que es **YAHVÉH**: *el que es estando presente en la historia del ser humano*. Su libertad es ser él mismo en actos gratuitos de libertad, que genera procesos de liberación. Tanto la Alianza del Antiguo Testamento como la del Nuevo (ésta todavía más) son expresión de la gratuidad divina: *"por pura gracia estáis salvados"*.



Es la experiencia de la gratuidad divina la que va transformando nuestro amor erótico (pulsión, tendencia, deseo, acción, poder...) en *agapé* (donación total de uno mismo). Es en la mirada de la zarza ardiente del Crucificado donde muere el hombre viejo (la única manera de ser yo mismo es negando a los demás) y surge, en el Espíritu, el hombre nuevo (amar a los otros como yo he sido amado). Para que nuestro sí a la vida sea real y auténtico, hemos de permitir, en experiencia de gratuidad, que el Espíritu nos revele quiénes somos yándonos un sí a nosotros mismos, podamos dar un sí a los demás en oferta gratuita (Mt 5, 37; 10, 8). Es en ese tour gratuito por el país de la vida, donde empezamos a percibir la respuesta a esa intuición de comunión-comunidad que palpita en nuestro ser imagen de Dios.

Es la experiencia de la gratuidad donde percibimos el amor: Dios convertido en don gratuito para llamar y compartir su existencia con toda creatura: de un modo personal y singular con el hombre. Quien vive la gratuidad entiende que *"el amor es voluntad de promoción: el yo que ama desea ante todo la existencia del tú; quiere además el desarrollo autónomo del tú"* (Nédoncelle).

Como ocurre en el amor *agapé*, quien se empapa en la gratuidad es convertido en portador de gratuidad, en profeta de la gratuidad. Ha sido educado en la pasión de ser él mismo y lo que vive y experimenta necesita transmitirlo: es apóstol y profeta de algo que vive y le sobrepasa. Es la pasión desbordante y contagiosa de una fuerza siempre presente y actuante (Mt 28, 19-20). El actor de la gratuidad es el Espíritu quien, al revelarnos el misterio del YO, nos transforma en manantial que se ofrece incesante y gratuitamente. Así, el amor gratuito, en frase de Ortega y Gasset, es una fluencia, un chorro de materia anímica, un fluido que mana con continuidad como de una fuente.

Contemplando el rostro desfigurado del Crucificado vislumbramos la total desapropiación del Amor para que la Vida sea posible en cada uno de nosotros, luego de reconocer que el Amor es inmerecido: es pura gratuidad. Quien acierta a

contemplar al desfigurado, acaba contemplando al transfigurado regalando el Espíritu (Jn 19, 30) que le capacita para hacer presente la gratuidad en un mundo donde "lo gratuito" no tiene ningún valor y genera desconfianza, donde todo se compra y se vende, donde tiene más valor el acaparar que el compartir, el individualismo que la comunión.

Prolongando la contemplación del **DESFIGURADO** ↔ **TRANSFIGURADO**, seamos testigos y profetas de lo gratuito, de lo que no se puede explicar; que nuestro actuar emane el poder y la fuerza de la gratuidad, desequilibrando las categorías del comportamiento ordinario: razonable, utilitario, previsible... Cada acto gratuito que regalemos prolongará la revolución de la historia, iniciada por el Crucificado

Para seguir reflexionando

- 1. Dediquemos un tiempo a compartir experiencias de gratuidad concretas y personales: ¡todos nos sentiremos enriquecidos!*
- 2. ¿Qué tienes que no hayas recibido? Reflexionar y dialogar esta afirmación de S. Pablo hasta descubrir la dinámica equivocada de algunas actitudes frecuentes*
- 3. ¿Es posible educar y rehabilitar sin gratuidad? ¿Es posible en el ámbito de nuestras cárceles la gratuidad?*
- 4. Reflexionar sobre la gratuidad ¿a qué nos compromete a quienes, día tras día, apostamos por hacer realidad la liberación evangélica? Y ¿a quienes viven la privación de su libertad?*
- 5. Relacionar la gratuidad con el perdón y la reconciliación.*

La gratuidad divina

El Padre llama a tu puerta buscando un hogar para su Hijo.

- El alquiler es barato de verdad -le dices-.
- No quiero alquilarlo, quiero que me lo regales -dice Dios-.
- No sé si quiero regalártelo, pero puedes entrar y echarle un vistazo.
- Sí, voy a verlo.
- Te podría dejar una o dos habitaciones.
- ¡Me gusta! -dice Dios-. ¡Voy a quedarme con las dos y quizás algún día decidas darme más. Puedo esperar.
- Me gustaría dejarte más, pero me resulta algo difícil; necesito cierto espacio para mí.
- Me hago cargo -dice Dios-, pero aguardaré. Lo que he visto me agrada.

- Bueno, quizá te pueda dejar otra habitación. En realidad, yo no necesito tanto.
- ¡Gracias! -dice Dios-. ¡La tomo! Me gusta lo que he visto.
- Me gustaría dejarte toda la casa, pero tengo mis dudas.
- ¡Piénsalo! -dice Dios-, Yo no te dejaría fuera. Tu casa sería mía y mi Hijo viviría en ella. Y tú tendrías más espacio del que nunca has tenido.
- No entiendo lo que me estás diciendo.
- ¡Ya lo sé! -dice Dios-, pero no puedo explicártelo. Tendrás que descubrirlo por tu cuenta. Y esto sólo puede suceder si le dejas a mi Hijo toda la casa.
- ¡Un poco arriesgado! ¿No?
- ¡Así es! -dice Dios-, pero ponme a prueba.
- Me lo pensaré. Me pondré en contacto contigo.
- ¡Puedo esperar! -dice Dios-. Lo que he visto me gusta.



III

SERVIDORES DE LIBERTAD

Introducción

LIBERTAD: palabra mágica detrás de rejas y muros que coartan y aprisionan; **LIBERTAD:** realidad de la que más abusan quienes más la anhelan; **LIBERTAD:** don de lo alto más manipulado, mal interpretado y conculcado; **LIBERTAD:** anhelo de todo ser humano, equívocamente buscado fuera de uno mismo; **LIBERTAD:** vehículo de expresión de la necesidad irrenunciable de ser uno mismo. **LIBERTAD** es mucho más que una facultad o un estado; es autodeterminación de la propia voluntad para actuar de una manera determinada.

Los servidores de la libertad han de ser acompañantes de cautiverio ayudando a solventar personalmente dos preguntas consideradas clave: ***liberarse de qué y ser libres para***. Los servidores de la libertad han de ser hábiles para conciliar conflictos y ejercitar en el perdón hasta situar en la vida. Los conflictos suelen provenir de determinismos que sufre el ser humano a lo largo de su vida o de una apuesta por decisiones desacertadas, que acaban situando en la culpabilidad y la violencia.

Reflexión

Quien sufre privación de libertad, tanto física como mentalmente, vive en conflicto, que habitualmente va acompañado de ofuscación; ésta, en vez de ayudar a ver y abordar el problema, tiende a justificarlo o buscar compensaciones que, con el tiempo, abren la llave de nuevos conflictos. Es por ello que todo conflicto, si no se aborda y afronta, suele afectar al auto-control, a la confianza, a la honestidad y a la humildad. En el nivel personal, todos sabemos que las deficiencias afectivas y de aprendizaje, en los primeros años de la infancia, conllevan falta de adaptaciones personales y sociales que repercutirán en el devenir de la persona y en el ejercicio de su libertad.

La palabra conflicto en su origen significa choque: choque con uno mismo, con los demás o con realidades externas. Aunque el origen de los conflictos es muy amplio, apuntamos aquí algunos puntos: subjetividad de la percepción, información incompleta, miedos a repetir experiencias del pasado, fallos de comunicación interpersonal o con uno mismo, diferencias de carácter, intentos de controlar, manipular e imponer ideas, esquemas, obligaciones...

Si el conflicto se alimenta acaba enquistándose, ejerciendo fuerte presión sobre el individuo, lo que producirá frustración y hostilidad; si se persiste, provocará aumento de ansiedad con expresiones psicósomáticas y estallidos de agresividad. Quienes viven esta situación, lo que menos necesitan a su lado son individuos conflictivos o

paternalistas que les pasen la mano por encima o repriman sus sentimientos sin afrontarlos ni resolverlos.

Apoyar y acompañar la libertad del otro comporta ayudar a descubrir, afrontar y conciliar sus conflictos. Para ello, será preciso, en primer lugar, quitar el follaje de justificaciones triviales y conflictos secundarios hasta llegar a las causas reales y originales. Todo ello en un ambiente de confianza y cercanía, lejos de la dramatización, la polémica y cualquier tipo de condena. Un claro ejemplo de un certero acompañamiento en la resolución personal de conflictos lo tenemos en el encuentro de Jesús con la Samaritana (Jn 4, 7-42).

Analizar el problema-raíz del conflicto exige apostar por la persona más allá de su situación y etiquetas puestas por ella misma o por los demás. Dialogar empáticamente hasta escuchar y entender al otro, haciendo de espejo para que la persona sea capaz de vislumbrar las realidades positivas ocultas tras la problemática que entreteje todo conflicto. Será conveniente dar amplio espacio al desahogo para que los sentimientos no exploten ni sean reprimidos.



El afrontamiento positivo de los conflictos conlleva la oferta de procesos donde la persona empiece a gestionar y trabajar los talentos, hasta ahora, ocultos tras los conflictos (Mt 24, 14-30) en una comunicación asertiva consigo mismo. Quien se atreve a hacer una oferta es porque él primero la ha vivido y experimentado en su realidad personal: no podemos acompañar ningún proceso de libertad si no disfrutamos de esa Verdad que hace libre a la persona (Jn 8, 32). Es el cara a cara con la Verdad quien nos libera de objetos extraños en nuestro corazón y nos impulsa a contemplar al otro más allá de todo juicio (Mt 7, 1-5).

A medida que avance el proceso, se plasmará el ejercicio del perdón, no como un hecho espontáneo, sino como la experiencia gozosa de ir situando nuestros valores personales en el don de la gratuidad. Vivir el perdón es vivir, en y desde el don, la esplendidez divina: *“la esplendidez da valor a la persona: si eres desprendido, toda tu persona vale; si eres tacaño, toda tu persona es miserable. Y si por valer tienes sólo miseria, ¡qué miseria tan grande!”* (Mt 6, 22-23).

Ser servidores de la libertad nos exige prolongar en nuestras vidas el programa enunciado y vivido por Jesús en Nazaret de anunciar y provocar la libertad (Lc 4, 18-19). Y podemos hacerlo porque el mismo Jesús nos ha liberado para ser libres y no dejarnos atar por ninguna esclavitud interior o exterior (Gal 5, 1). Ser provocadores de libertad comporta expresar y contagiar los valores del Reino sin los cuales la libertad personal es imposible, aunque no haya coacciones externas. A la vez, todos somos conscientes de que la ausencia externa de libertad también puede condicionar e imposibilitar procesos internos de personalización. Lo más adecuado es que ambos procesos de libertad (externo ← → interno) vayan de la mano.

La libertad para muchas personas sigue siendo una asignatura pendiente y las deformaciones del rostro de Cristo siguen siendo multiformes. Detrás de cada rostro desfigurado y desgarrado hay una persona, un icono del Crucificado que constantemente nos interpela y demanda nuestro compromiso. Cristo nos sigue llamando y contagiando de una la libertad que solo será plena cuando quiebre y

rompa toda cadena y esclavitud. Hemos sido llamados a ser libres, a ser servidores de libertad. Que ésta sea nuestra pasión y nuestra felicidad.

Para seguir reflexionando

1. *¿Tienes experiencias de haber vivido tú personalmente y haber desencadenado en otras personas procesos internos de libertad?*
2. *Los conflictos son inevitables, dada nuestra naturaleza humana: ¿qué hacer para que ayuden a crecer personalmente?*
3. *Libertad = don + tarea. Comparte cómo vives y resuelves esta ecuación personal, en el día a día.*

Libertad

La libertad es ser quien soy y no lo que los demás esperan que yo sea.

Libertad de decidir dónde quiero estar en cada momento.

Libertad es pensar lo que pienso y no necesariamente lo que debería sentir, o lo que otros hubieran sentido, o lo que esperan que yo sienta.

Libertad es correr los riesgos que yo decida correr, siempre y cuando esté dispuesto a afrontar por mi mismo los costos de dicho riesgo.

Libertad es salir al mundo a buscar lo que creo que necesito, en lugar de vivir esperando que otro me dé el permiso para conseguirlo...

Tenemos el don y la tarea de la libertad...

Libertad de pensar, de sentir, de expresarnos, libertad de elegir.

De elegir lo que pensaré y encauzar mis sentimientos.

Quizá no podamos elegir todo lo que nos ocurra, pero podemos elegir qué hacemos con ello.

La sensación de libertad es intransferible, es una invitación a respirar hondo y profundo hasta llenarse de misterio.

Aunque estés en la cárcel, o haciendo algo que no te gusta, Puedes elegir y hacer uso de tu libertad.

Qué maravilloso es vivir

cuando se toma conciencia de que todo lo que nos pasa es el fruto de nuestras elecciones...



Mirarán al Traspasado

Tu rostro, Señor, me vuelve loco cada día:
es un reproche vivo, un largo grito que golpea mi paz.
Es un rostro indefenso, abierto a los ultrajes,
capaz de soportar todo ensañamiento.

Tu rostro, Señor, es un libro abierto:
el libro de la miseria y del pecado de los hombres,
el libro del egoísmo, del orgullo y de la cobardía;
el libro de las avaricias, de las sensualidades,
de los despidos, de las trampas.

Tu rostro es una queja dolorosa, un grito de rabia,
pero también llamada desgarradora,
a todo ser humano que quiera vivir más allá de su cieno.



Señor, tu rostro me vuelve loco, me da miedo, me condena,
porque yo he trabajado como todos para que fuera así,
o, al menos, he dejado que lo hicieran así,
y ahora pienso que este rostro
es el rostro de un hermano mío y tuyo.
Oh Dios, ¡cómo hemos hecho con el hermano!

Es el momento del juicio:
Tú haces desfilar ante mí todos los rostros
de los hombres, mis hermanos,
y especialmente los de la gente de mi ciudad,
los de mi barrio, los de mi puesto de trabajo,
los de la cárcel, los que no quise conocer.

Y a tu luz inexorable yo leeré estos rostros:
la arruga que yo he abierto, la boca que torcí,
la mueca que esculpí, la mirada que manché,
la disculpa que inventé, la vida que extinguí.

Vendrán todos inexorables, desfilando ante mí,
maniqués vengadores de la miseria y del pecado.
Vendrán conocidos y desconocidos, los de hoy y los de ayer,
y yo estaré allí, inmóvil, aterrado, en silencio.
Será entonces cuando Tú me dirás: Aquel rostro era el mío.

Señor, perdón por este rostro que hoy me condena.
Señor, gracias por este rostro que hoy me despierta
y me emplaza en el perdón de tu misericordia.